

REARME ESTUDIANTIL DESDE “ABAJO HACIA ARRIBA”. DEMOCRATIZACIÓN DE LOS ESPACIOS UNIVERSITARIOS: DELEGADOS, CENTROS DE ALUMNOS Y FEDERACIONES (1982 – 1983)

PEDRO MARCHANT VELOZ
PEDRO_MARCHANT@HOTMAIL.COM

Licenciado en Historia, Licenciado Educación Media, con mención en Historia, Profesor de Educación Media en Historia y Geografía, Universidad de Chile y estudiante de Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile. Sus principales líneas de investigación son memoria histórica, peonaje en Chile decimonónico, movimientos universitarios en Chile dictatorial.

Resumen

La conformación del movimiento universitario chileno durante la década de 1980 comenzó desde las bases estudiantiles, en función de la democratización interna de centros de alumnos y la creación de comités democráticos, en oposición al control del régimen militar ante toda orgánica que pudiese ser electa universalmente. Así, la recuperación de espacios es un proceso paulatino que finaliza con federaciones estudiantiles democráticas y controladas por partidos opositores, en concordancia con el movimiento social antidictatorial que se manifiesta desde 1982 que engloba a los actores universitarios en un contexto general. Este artículo caracteriza este fenómeno, a partir de la memoria de sujetos que vivieron el proceso, militantes de

las Juventudes Comunistas de Chile, que aportan desde sus vivencias personales los roles dentro de este marco de democratización, en función de su militancia y participación política, para comprender a una arista del movimiento social a la luz de la memoria de los actores.

Palabras claves: Movimiento social, democratización, memoria, participación política, orgánicas estudiantiles.

Introducción

El nacimiento de los movimientos universitarios en América Latina se manifestó en una época contemporánea a los centenarios independentistas. La formación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1906, o los movimientos reformistas universitarios nacientes desde el “grito de Córdoba” de 1918 implicaron la irrupción de los estudiantes universitarios como sujetos históricos dentro del panorama continental. El Centenario, por ende, marcó de forma importante la historicidad del estudiantado universitario en actividades sociales y políticas, que se replicaron, en el caso chileno, en las décadas de 1920, 1960 y la Reforma Universitaria y con la llegada al poder de Allende, con su discurso en los balcones de la FECH. El movimiento universitario, a nivel chileno especialmente, se ha caracterizado desde el Centenario por su rol histórico y social, donde una de sus expresiones se manifestó en el contexto autoritario de 1973 a 1990, especialmente dentro de la década de los ochenta. Por lo mismo, el estudio de los movimientos universitarios y su proceso de reorganización es parte de la comprensión de un movimiento y sujetos

sociales que han estado presentes durante el último siglo en la historia de Chile y América Latina.

La conformación del movimiento social antidictatorial que se generó en Chile durante la década de los ochenta ofrece una multiplicidad de entradas y miradas para su comprensión, tanto en su globalidad como en sus especificidades, por la diversidad que presentó en su manifestación. En este contexto de construcción de una oposición político-social, basada en la confluencia de distintos actores sociales, el movimiento estudiantil universitario emergió como una de las aristas que presentó este proceso de resignificación de la sociedad civil ante un contexto autoritario de restricciones y violaciones a los Derechos Humanos, en pos de acelerar procesos democratizadores tanto en lo local como a nivel nacional, en la búsqueda de un objetivo común ilustrado en el fin de la dictadura militar.

Este artículo busca mostrar la rearticulación del movimiento universitario, en función de la democratización de los espacios universitarios restringidos por el régimen autoritario. Un rearme que comienza desde las bases y que confluye, finalmente, en elecciones libres de federaciones estudiantiles. El análisis está basado, esencialmente, en testimonios de sujetos militantes de las Juventudes Comunistas en el período estudiado (1982-1983), en relación a comprender los lineamientos centrales del movimiento a partir de las visiones de los mismos actores, en sus confluencias, diferencias y conflictos respecto de sus militancias y el actuar del movimiento universitario, entrecruzada con fuentes que articulan el entendimiento del proceso.

Los ejes metodológicos se basan en dos líneas principales. Por una parte, el uso de fuentes periodísticas de la época, aparte de literatura de apoyo dentro de la contextualización. Del mismo modo, el segundo eje -de mayor importancia- radica en los métodos de historia oral en función de testimonios de sujetos partícipes en el proceso, para dar una mayor profundidad en relación con la comprensión del movimiento universitario desde una lógica de reconstrucción de la memoria histórica, especialmente dentro de una arista de poco estudio dentro de la historiografía chilena especializada en el período dictatorial, que incluso es ampliable a otras ramas de las ciencias sociales.

Cabe señalar, por último, que este artículo corresponde a uno de los capítulos del informe final de seminario de grado conducente al grado de Licenciado en Historia, titulado “Movimiento Estudiantil Universitario en Chile, 1982- 1988: De la organización a la fragmentación. La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile”. Es justo, además, agradecer a quienes brindaron sus testimonios como parte de un trabajo que no solamente enmarca al historiador en su oficio, sino a los mismos sujetos que brindaron su voz, tiempo y memoria para el desarrollo de esta investigación. Para Pedro (Universidad Católica de Valparaíso), Juan (Universidad de Antofagasta), Gonzalo (Universidad de Chile), Myriam (Universidad de Chile), Alicia (Universidad de Chile, sede Valparaíso e Instituto Pedagógico), Alejandro (Universidad Católica) y Nadia (Universidad Católica) mi completa gratitud.

El primer abrir de ojos del movimiento: 1982 como punto inicial. Movimiento social y rearme estudiantil

1982 marcó el inicio del fin de los números positivos que tuvo la economía chilena a nivel macro durante la década de los setenta. Para 1980, la pobreza en Chile había crecido del 28% (1970) al 44%¹ y la bonanza era solamente para ciertos “grupos”² económicos. Así, se manifestó una de las mayores crisis económicas de la segunda mitad del siglo XX, que

“... se precipitó por la conjunción de un alto endeudamiento con el encarecimiento del crédito externo resultante de la crisis internacional, y la relativa pérdida de mercado de las exportaciones determinada por el mismo fenómeno. La actividad monopolista de los ‘grupos’ volvió a ser puesta en cuestión por gran parte de los sectores empresariales, que se vieron arrastrados a la crisis en un ‘efecto dominó’ de la quiebra de algunas empresas líderes sobre los bancos y restantes sectores productivos”³.

Esta crisis implicó un alza inflacionaria acompañada de un crack financiero de carácter estructural. El Estado intervino ante la coyuntura, cambiando de un modelo de “Estado mínimo” propio de los lineamientos de la Escuela de Chicago, por otro de un “Estado activo”⁴ que buscó solamente salvaguardar los intereses económicos de los “grupos”.

1 Sofía Correa (et. al.), *Historia del Siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, 2001, 294.

2 La definición de grupos se enmarca en los nuevos actores que aparecen durante el milagro económico, no ligados a la antigua oligarquía chilena. Estos grupos manejan la actividad financiera, con empresas de fuerte expansión. Es una nueva elite tecnocrática. Esta idea es planteada por Álvaro Díaz y Javier Martínez, Chile: *La gran transformación*, (mimeo), Santiago, Sur Ediciones, 1995, 81-82.

3 *Op. Cit.*, 88.

4 *Op. Cit.*, 90.

El señalar esta coyuntura es para sentar el precedente que el despertar del movimiento social antidictatorial va acompañado por esta crisis. En palabras de Pinto: “La crisis económica de 1982 acalló los cantos de sirena del neoliberalismo y gatilló, en la sociedad civil (y en el mundo poblacional en particular), resistencias que hasta 1983 se habían mantenido ocultas”⁵. Gatillar no es generar, es un aliciente para el estallido, siendo 1982 el año en el cual aparecen condiciones que aceleran el malestar social. El mismo Pinto señala, respecto a este proceso que “...dichas movilizaciones fueron más que una reacción: se trató de una nueva forma de construir sociedad desde abajo, que reivindicó identidades y levantó los tinglados de un auténtico **movimiento social**”⁶. Y en este movimiento social es que el movimiento universitario se insertó y participó, buscando desde sus bases, la búsqueda de su democratización.

Las condiciones de los espacios universitarios hacia 1982 presentaban el siguiente panorama. Para este año existían veinte mil matrículas menos que en 1973⁷; pese al fraccionamiento de las universidades y los nuevos centros de estudios privados, el acceso a la educación superior era restringido y las condiciones universitarias –tanto en lo político como en la libertad de cátedra- eran restringidas debido a la intervención del régimen militar. Lo que se expresaba para militar. Lo que se expresaba para ese año rompiera con este marco,

5 Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, Santiago, LOM ediciones, 1999, 125.

6 *Ibidem*, el ennegrecido es del autor.

7 Correa (et. al.), *Op. Cit.*, 303.

lo que resultaba difícil porque “...lo que sucede es que los universitarios se han inhibido de utilizar el patio, la sala de clases, el laboratorio, para realizar una Universidad libre, o al menos más cercana a su verdadero fin...”⁸. El movimiento universitario, débil para este año, se ayudaba de otros grupos como la Comisión Chilena Pro Derechos Juveniles que generaba espacios de discusión para promover “...los elementos que son básicos en el concepto de Universidad: pluralismo, libertad, criticidad a todo nivel, vinculación con la realidad social...”⁹. Paralelamente, partidos como el Comunista muestran actividad opositora. En agosto de 1982 hizo la “primera marcha del hambre” para convocar a las personas afectadas por la crisis y hacer sentir el malestar ante el régimen¹⁰.

Este contexto muestra un nivel primario de avance en los estudiantes universitarios, en un proceso de reorganización de forma paulatina. Dentro de los militantes comunistas, la lógica imperante era la de los dirigentes internos, que no se mostraban públicamente, salvo en las reuniones de las bases. Alejandro señala que:

“...Yo era dirigente interno, no público. En la época había una diferencia por el asunto de la clandestinidad, estaba el trabajo clandestino, ni siquiera los compañeros sabían que eras militante de la Juventud Comunista y a veces militantes de la Juventud Comunista no sabían que tú eras, hasta que te encontrabas en una reunión con un nombre supuesto, una chapa...”¹¹.

8 *Análisis*, “Por una universidad libre”, Santiago, enero de 1982, año V, n° 42, 26.

9 *Análisis*, “Por una universidad libre”, Santiago, enero de 1982, año V, n° 42, 26.

10 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970 – 2000)*, Santiago, Ediciones B, 2003, 324.

11 Entrevista realizada a Alejandro, julio de 2006.

Estas reuniones de carácter clandestino ejemplifican, en cierto sentido, un proceso paulatino de reorganización de las bases estudiantiles. El carácter de estos encuentros muestra como el actuar de los universitarios en estos años debía ser cuidadoso dentro de sus manifestaciones de base, para evitar que la represión existente pudiese actuar en su contra. Myriam, en su testimonio, también aporta en esta misma idea, basada en su experiencia en la Universidad de Chile:

“...El año 82, por un lado, yo soy parte, me hago parte de todo un grupo de gente que es toda de izquierda, de oposición. Me empiezan a invitar a reuniones y aparecen los CODE, para mí aparecen los CODE porque era mi primer año de Universidad y efectivamente yo cacho que se comienzan a dar fuertemente este tipo de acciones, obviamente muy clandestas, en que te invitaban muy pa’ callado, que nos vamos a juntar en la casa de fulano, de fulana y bueno, y tú partíai pa’ allá con tus amigos, con tus amigas y te encontrabai con gente del curso que era de uno, de algún otro curso y te encontraí con otra gente que tú cachai que eran de la carrera y que no teníai cercanía porque eran más viejos. Pero ahí te encontrabai y te comenzabai a reconocer entre quienes estaban en las mismas paradas...”¹².

Los CODE, a los que hace referencia Myriam, son los comités democráticos, que cumplían el rol de establecer de forma inicial el accionar de los universitarios para democratizar sus espacios, especialmente de los centros de alumnos como organizaciones primarias dentro de la estructura política. Los centros de alumnos existentes poseían elecciones indirectas de sus representantes mediante delegados de curso, que durante los primeros años de la Dictadura solían ser partidarios del régimen. Mediante estos comités es que los

12 Entrevista realizada a Myriam, octubre de 2006.

estudiantes de oposición comenzaron a establecer como estrategia que los delegados fuesen de sus filas, para así poder acceder a los centros de alumnos y hacer de esta orgánica un mecanismo opositor. Pedro explica este proceso de la siguiente forma:

“...yo era delegado de mi curso en el centro de alumnos de mi escuela, del Instituto de Matemática de la Católica de Valparaíso y después nos presentamos, formamos, producto de que era un centro de alumnos designado, los comités democráticos en la escuela y después el objetivo fue que los comités democráticos ganarse el centro de alumnos, del que fui 2 años presidente. Cuando entré a militar a la juventud yo era delegado, era un hombre público, por lo tanto mi labor en la Juventud fue siempre ser dirigente público, ser dirigente de centro de alumnos, de Federación, de los comités democráticos y ser la cara pública en Valparaíso de los dirigentes estudiantiles de la Juventud”¹³.

Lo señalado por Pedro ejemplifica el inicio de los procesos de democratización en las universidades. Esta estrategia se replicó en otras casas de estudio como forma de democratizar las bases estudiantiles, haciendo que los delegados de curso opositores pudieran elegir a un par en cargos directivos de los centros de alumnos. Una vez logrado este objetivo, ejercieron modificaciones de las orgánicas para ampliar las elecciones a un carácter universal. El funcionamiento de los centros de alumnos y los comités democráticos lo explica Alejandro de la siguiente forma:

“...los centros de alumnos, por lo menos en la Católica nunca dejaron de funcionar, pero tenían un sistema en que eran elegidos indirectamente, los cursos elegían delegados y los delegados de curso, que era una

13 Entrevista realizada a Pedro, mayo de 2006.

una elección que la autoridad universitaria la tenía como elección de buen compañero, eso eran los delegados, el premio al mejor compañero y esos elegían al centro de alumnos y los centros de alumnos elegían a la FEUC. El primer proceso fue politizar la elección de delegados. Posteriormente ese proceso significó la organización más pública que hacía ese trabajo era el Comité Democrático en la mayoría de las escuelas se formaban Comités Democráticos, CODE le llamábamos. Ahí estaban los comunistas, los socialistas, la gente del MIR, demócrata cristianos y donde se hablaba de política, de negociación política y Comités Democráticos presentaban candidatos transparentemente y el candidato del CODE, en forma un poco más solapada, menos directa, ya en los consejos de delegados que representaban a los comités democráticos. Y así se democratizaron, cuando eran mayoría elegían a los centros de alumnos democráticos y una de las primeras resoluciones de los centros de alumnos democráticos era hacer una elección con votación universal...”¹⁴.

Las palabras de Alejandro reflejan el actuar de los primeros centros de alumnos democráticos, que pasan a ser la base de la organización estudiantil, siendo el motor de la democratización, apareciendo como órganos paralelos de la expresión opositora de los universitarios. Su potencia iba en recuperar las bases para desgastar a las federaciones designadas en un proceso que se caracterizó por ser gradual, pero que sentó las bases de un proceso desde los sujetos participantes, quienes desde la apropiación de estos espacios políticos lograron establecer lineamientos para poder ir alcanzando las estructuras superiores de la orgánica existente.

Es en el marco de las uniones estudiantiles existentes en las organizaciones de bases que se comienzan a generar una serie de acciones para contrarrestar el peso de las federaciones controladas

14 Entrevista realizada a Alejandro, julio de 2006.

por el régimen. En Valparaíso se presentó “...un recurso de amparo de 37 alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso, contra la FEUC [sic] que pretende obligarlos a “militar” en sus filas, con el agravante de una cuota de 250 pesos...”¹⁵. Las federaciones pro-régimen trataban de cooptar el movimiento que se gestaba con fuerza, generándose una pugna entre las estructuras que dominaban el campo universitario contra las bases que comenzaban a efectuar cambios para recuperar la democracia universitaria.

El rearme estudiantil se consolida, a nivel de bases, durante los años 1982 y 1983. Las expresiones críticas de los centros de alumnos democráticos se ampliaron paulatinamente hacia las orgánicas superiores: las federaciones universitarias. Las federaciones designadas fueron centro de críticas por parte de los sectores opositores, como el caso de la Universidad Católica, en donde la discusión iba hacia

“... la propia FEUC y su verdadera representatividad. Para muchos, incluidos los centros de alumnos disidentes, el actual sistema de generación de dirigentes no es el mejor, ni mucho menos. Oficialmente, el centro de alumnos de periodismo, presentó una proposición que incluye la elección directa y universal de todos los niveles de representación, incluyendo la propia Federación.”¹⁶.

La ampliación de los centros de alumnos democráticos complicaba a las federaciones y a las autoridades universitarias. No era simplemente Análisis, “Otra vez los estudiantes”, Santiago, octubre de 1982,

15 *Análisis*, “Y ahora ¿qué?” Santiago, septiembre de 1982, año V, n° 49, 5.

16 *Análisis*, “Otra vez los estudiantes”, Santiago, octubre de 1982, año V, n° 50, 30.

año V, n° 50, 30. generar una fuerte politización partidista en las universidades, incluyendo a los mismos comunistas. Éstos, por ser marxistas, eran alejados de las discusiones por los miembros de las federaciones designadas. Jaime Orpis, actual senador de la Unión Demócrata Independiente y presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica en 1982 señalaba, respecto a la participación de movimientos y partidos marxistas en la Universidad Católica: “Yo voté afirmativamente la nueva constitución, y ella no acepta el marxismo, por su condición de doctrina totalitaria, dentro del juego democrático”¹⁷.

No permitir a los marxistas –esencialmente comunistas- era la condicionante del régimen y la persecución hacia ellos también. En la Universidad Católica, la secretaria del centro de alumnos de Filosofía Marcela Palma, militante comunista, fue víctima de la represión, siendo secuestrada, interrogada y golpeada por desconocidos. En apoyo se hicieron marchas en el Campus Oriente y San Joaquín, siendo uno de los símbolos de la represión hacia la masificación democrática que comenzaba a generarse en las universidades. La voz de los militantes comunistas, con respecto a este caso era que:

“Se expresa en la prohibición de cualquier actividad estudiantil que esté al margen de la legalidad de la FEUC y del Rector. Se expresa en el soplónaje abierto y encubierto, en la persecución a las acciones de masa que hace el Servicio de Vigilancia y que culmina con acciones represivas fuera de la UC, como el secuestro de Marcela Palma y que

17 Análisis, “Otra vez los estudiantes”, Santiago, octubre de 1982, año V, n° 50, 28.

estamos seguros que fue realizado por personas que están en el interior de la Universidad”¹⁸.

Las universidades capitalinas mostraban su descontento, como lo estaba haciendo Valparaíso con sus centros de alumnos y comités democráticos. Y es de suma importancia este proceso de democratización desde las bases universitarias, ya que permitió la conformación de un bloque mayor de ampliación del movimiento estudiantil. Gonzalo, en torno a esta idea, señala que:

“...si nosotros no hubiéramos logrado crear el centro de alumnos, si no hubiéramos logrado los triunfos, triunfos concretos, reales, prácticos, que el estudiante ve y palpa, porque triunfo no es el triunfo moral, porque los triunfos morales cansan, no habríamos logrado que los estudiantes tuvieran confianza en sí mismos y en el movimiento estudiantil...”¹⁹.

Así, la lógica nacional también comienza a surgir en el movimiento universitario. Las primeras reuniones de los centros de alumnos democráticos, ligados a la izquierda, comienzan a manifestarse mediante encuentros de carácter nacional. Pedro señala que:

“...Y ahí nace yo creo un segundo hito importante que fue generar encuentros nacionales de estudiantes universitarios. Y ahí está el año 1982, año, en el segundo semestre del año 82, septiembre debe haber sido, octubre, donde se hace el primer consultivo nacional de estudiantes universitarios, donde viene gente desde Concepción, Valdivia, La Serena, de diferentes lugares”²⁰.

Este consultivo nacional es una demostración del empoderamiento del movimiento universitario. Potenciado desde las Juventudes Comunistas, los participantes eran de grupos de izquierda como la Unión Nacional de Estudiantes

18 *Basta*, “Universidades: rebelión en marcha” Santiago, octubre de 1982, n° 31, 2-3.

19 Ricardo Brodsky, *Conversaciones con la FECH*, Santiago, CESOC, 1988, 102.

20 Entrevista realizada a Pedro, mayo de 2006.

Democráticos –dependiente del Movimiento de Izquierda Revolucionario–, sin embargo los consultivos también se ampliaron a otros sectores opositores, que ejemplifica la estructuración democrática que comenzaron a generar los estudiantes universitarios. En un plazo de dos años –1982 y 1983–, el movimiento universitario pasó de reuniones clandestinas, la formación de comités democráticos y la recuperación de centros de alumnos a la crítica frontal a las federaciones universitarias designadas, a sufrir los rigores de la represión y comenzar a generar la unidad a nivel nacional. Es el paso desde las bases hacia arriba, a las estructuras superiores dentro de la orgánica política universitaria, representada por las federaciones.

El avance universitario: La concordancia con las jornadas de protesta nacional. Centros de alumnos y primeras federaciones democratizadas

El accionar de los comités democráticos y centros de alumnos presentan un debilitamiento de los espacios dominados por el régimen de Pinochet en las universidades. Centros de alumnos y federaciones designadas se enfrentaron a orgánicas paralelas democráticas que poseían una mayor participación y representación dentro del universo estudiantil. La democratización de los espacios universitarios avanzó con fuerza en diversas universidades del país.

El proceso de democratización universitaria que comenzó en 1982 coincidió, para 1983, con las jornadas de protesta nacional. Las protestas pueden ser entendidas como un “...fenómeno político

y social, [que] surgió contra la dictadura, porque se le percibía como responsable de una política económica que prácticamente había devastado al país a través de la falta de trabajo en el país y el empobrecimiento generalizado...”²¹. Estas son las causas estructurales de las protestas, que además tuvieron expresiones y acciones que implicaron la aparición de nuevos actores políticos en escena²². Es la aparición de un nuevo movimiento social en Chile, que dio una resignificación a los sujetos, especialmente en las poblaciones y sindicatos. Por ende, es acá donde los universitarios encontraron una nueva faceta, inmersos dentro de este movimiento antidictatorial que se expresaba, con distintas facetas, en contra del régimen de Pinochet.

Ahora bien, no se entiende al movimiento universitario aparte del movimiento social antidictatorial, sino como parte de éste. Los impulsos democratizadores de 1982 apuntaban a lo interno, pero en 1983 el discurso era “...El fin de los rectores delegados; la derogación de la actual Ley de Universidades; rechazo a la Ley de Financiamiento: fin de la represión y el soplónaje; democratización efectiva de las instancias de participación, y la nueva demanda: democracia para el país”²³. Así, los universitarios ya no ven *desde y para sí* sus demandas, sino que son *para ellos y para todos*: la universidad está al servicio de la sociedad. Es la expresión de los propios militantes, que ante esta idea

21 Graciela Lúnecken, *Violencia Política: Violencia Política en Chile. 1983-1986*, Santiago, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, 2000, 43.

22 *Op. Cit.*, 44.

23 *Análisis*, “Movimiento estudiantil: Democracia, única demanda”. Santiago, julio de 1983, año VI, n° 59, 19. (Las cursivas son del autor)

de si el movimiento universitario es parte del movimiento antidictatorial señalan que:

“...Yo diría que, sin duda el movimiento que a mi me tocó vivir, yo diría que fue, en lo que se considera la época de la lucha estudiantil en dictadura, creo que fue el más importante. O sea, primero porque marcó, se empieza como a expandir, a tomar fuerza, a agarrar como mucha base entre los estudiantes, en un año que fue particularmente para, no sólo los estudiantes, sino para todo el país que es el año 83 [...] Ese año, en conjunto a otros sectores sociales, alcanza su mayor apogeo [...] Dentro del resto del movimiento social, yo diría que los estudiantes universitarios dieron hartos ejemplos de unidad, cuando los grandes problemas de los otros gremios, de los otros ámbitos, era el problema de no lograr encontrar como un sello común que congregara a todos en un mismo objetivo...”²⁴.

La importancia que los sujetos le dan al movimiento estudiantil llama la atención. Esto es porque le otorgan, en el caso de Alicia, un rol preponderante con respecto a los otros sectores sociales, especialmente en lo que es la unidad que lograban los universitarios. Pero en ningún momento plantea que eran una vanguardia que estaba por sobre el resto del movimiento, sino que destacaban en los planos organizativos, lo que implicaba la unidad entre todos los participantes del movimiento. Nadia, con respecto a esta conjunción de visiones dice que “...Había gente que planteaba, el tema político también como el Bloque Socialista, la Democracia Cristiana y todos ellos estaban por esa misma, por el mismo discurso: cómo democratizar el país, cómo acabar con la dictadura pero con matices totalmente distintos...”²⁵.

24 Entrevista realizada a Alicia, septiembre de 2006.

25 Entrevista realizada a Nadia, julio de 2006.

Para 1983 se comprendía que el movimiento universitario no podía ser una manifestación de un partido que comandara el proceso, sino que todos los participantes del prisma político antidictatorial compartían la idea de finalizar el régimen, con distintas visiones respecto de cómo hacerlo. También existe, dentro de los sujetos, la idea que el movimiento era quizás la punta de lanza de la movilización social. Más que la idea de Alicia, respecto a la unidad, Pedro plantea:

“Yo creo que el movimiento universitario fue el motor principal de la movilización del pueblo chileno, o sea, ahí se generó como una instancia importante de desarrollo de lucha, principalmente ganando espacios democráticos [...] A ver, yo creo que es parte del movimiento que se genera antidictadura y por qué considero que es parte importante, porque ahí es donde se generaba la movilización, ahí es donde se generaban, yo no diría no las políticas nacionales ni nada por el estilo ni tampoco se generaban como los grandes líderes de lo que tenía que hacerse en el ámbito antidictatorial, pero si se generaba la gran movilización, una gran conciencia de los jóvenes de luchar contra la dictadura...”²⁶.

“El motor principal de la movilización del pueblo chileno”. Esta afirmación de Pedro demuestra que el rol universitario de organización y democratización era primordial para los sujetos. Al parecer, existía la idea de que, al estar claramente con una mayor unidad interna, poseían niveles superiores de movilización con respecto al resto de los actores sociales. Son las marchas, las salidas a la calle las que generan los universitarios y que dan inicio a las protestas de esos días, es la idea de “motor”. En este aspecto lo que sucedía era que

“...más de tres mil estudiantes universitarios de diferentes

26 Entrevista realizada a Pedro, mayo de 2006.

facultades de las Universidades de Chile y Católica se reunieron [n. del a.: el 11 de mayo, día de la primera Jornada de Protesta] en asambleas para marcar su apoyo a la iniciativa...”²⁷. En el mismo contexto, el cronograma de las manifestaciones de 1983 remarcan que “En el Campus Oriente se realiza un cuchareo de protesta en casino de la UTE. En el Campus Oriente de la UC se hace un cuchareo y se reparten invitaciones [...] En la U. de Chile se lanzan volantes...”²⁸. Juan aporta a esta idea, dentro de su militancia en Antofagasta, al decir que:

“...La Federación fue el convocante de la primera marcha de protesta nacional en Antofagasta y bueno, la encabezamos, hicimos dos marchas, una en la mañana, al mediodía. Nos bajamos de las micros, en el centro de Antofagasta, en la plaza con los lienzos y partimos. Hito de hitos en Antofagasta, o sea, jamás había habido una manifestación de ese tipo en Antofagasta [...]. Aparte de esto estaba todos los meses la convocatoria a paro de la CUT a la cual la Federación adhería y financiaba en la medida de lo posible. La Federación era una de las pocas organizaciones con ingresos reales”²⁹.

Lo señalado por Juan también va en la línea de cómo los universitarios comenzaban las protestas, generando una credibilidad en los participantes de las marchas, que sabían que cuando aparecían, todo se iba a paralizar. Gonzalo, en la misma línea aporta lo siguiente:

“...El rol es clave en la primera fase, 83, 84, 85, 86, es determinante lo que hace la Jota comunista y el movimiento estudiantil liderado por la Jota juega un rol desestabilizador para el régimen. Desestabilizador porque tenía organizaciones democráticas muy

27 Eugenio Ahumada (et. all.), *Chile: La memoria prohibida*, Santiago, Pehuén, tomo III, 1988, 484.

28 Basta, “¡Así va la rebelión”, Santiago, sin fecha de publicación, año 1983, n° 35, 13.

29 Entrevista realizada a Juan, octubre de 2006.

legitimadas. Entonces era una fuente de inestabilidad, por lo tanto era una fuente de inestabilidad tremenda. No, yo creo que fue clave, fue un proceso, piensa tú que cuando se hace la gran marcha de los mineros contra la dictadura, tú ves las fotos está el Tomás Jocelyn-Holt y yo, junto a los máximos dirigentes jóvenes, porque éramos como diputados o senadores, teníamos otra legitimidad...”³⁰.

Es destacable el hecho, desde lo expresado por Gonzalo de la representatividad y legitimidad del movimiento, con dirigentes que eran parte de un movimiento consolidado para el resto de los participantes del movimiento antidictatorial. No es solamente la credibilidad que se deslignaba de lo señalado por Juan, sino se suma la legitimidad del movimiento mediante la democratización existente.

Hacia 1983, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta fue electa bajo un régimen especial y es la primera que logró perdurar. Esta casa de estudios se conformó por la unión de la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Chile y su Rector Delegado era el general en retiro de Aviación Tulio Vidal Corvalán. Juan recuerda este proceso de la siguiente manera.

“Este tipo [el rector] era muy particular. Yo creo que debe haber sido un milico pro Bachelet, para darte la idea de cómo era. Bajo su propio interés llamó a los dirigentes de los Centros de Alumnos que habían, que en ese tiempo eran designados, de distintas carreras y él motivó la elección de delegados por curso. Y estos delegados por curso se avocaron a la elaboración de los estatutos de la federación de estudiantes, con el patrocinio de la universidad. Era raro. Y eso, en diciembre del 82, yo recuerdo que

30 Entrevista realizada a Gonzalo, octubre de 2006.

terminó de elaborar el estatuto. El estatuto de la Federación contemplaba que se elegía un presidente y como cuerpo colegiado anexo a la presidencia funcionaba el consejo de presidentes de centros de alumnos. Y el viejo, la Universidad convocó a elecciones en abril o mayo del 83. Y ahí en mayo del 83 se eligieron Centros de Alumnos, se elegían presidentes. Y ese primer presidente de la Federación fue Juan Carlos Sánchez, un cabro estudiante de Ingeniería Eléctrica [...] ganó con la votación de la facultad...”³¹.

La particularidad de este proceso es que el presidente de la federación era militante comunista y el rector delegado permitió esta elección. Así, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta aparece bajo el alero de rectoría y al mismo tiempo su presidencia era comunista, lo que implicaba una contradicción con la constitución de 1980. Nació, en este particular escenario, la primera federación chilena opositora en Dictadura que perduró. Pese a estar al alero de rectoría el nacimiento de la federación, ésta no fue electa por los delegados, como se puede entender del testimonio de Juan, sino que fue una elección “...democrática, universal y secreta, e informada durante dos semanas de campaña electoral. De la cual salió electo Juan Carlos Sánchez, alcanzó el 67% de la votación, y representaba el sector más comprometido y radicalizado de la lucha universitaria, presente en el anhelo nacional por el retorno a la democracia...”³².

Así, en 1983 ya existía una nueva federación y al mismo tiempo se generó la potenciación, como se señaló con anterioridad, de los centros de alumnos democráticos. Para 1983, Gonzalo es electo

31 Entrevista realizada a Juan, octubre de 2006.

32 *Análisis*, “Desde Antofagasta”, Santiago, 28 de febrero al 13 de marzo de 1984, año VII, n° 76, 50.

Así, en 1983 ya existía una nueva federación y al mismo tiempo se generó la potenciación, como se señaló con anterioridad, de los centros de alumnos democráticos. Para 1983, Gonzalo es electo presidente del centro de alumnos de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y señala ante esta experiencia que:

“...Acordamos [los delegados de curso de 1982] hacer elecciones de centro de alumnos el año 83. Yo me presenté, yo no militaba porque el año 82 se había producido la reorganización del comité de derechos humanos por parte de la dirección y habíamos salido, a mi me dejaron sin militancia y tengo entendido que a Jaime que era el hombre público de la comisión también. Yo quedé sin militancia y en la universidad la Juventud Comunista tenía orden de no dejarme militar. Se produjo la coyuntura que la Juventud no tenía candidato al centro de alumnos de la facultad y en 24 horas me transformé en el candidato comunista del centro de alumnos y una semana después gané la elección...”³³.

Los procesos eleccionarios a nivel de centros de alumnos se masificaron en las universidades, con los problemas propios de cada realidad, como destaca Gonzalo por su quiebre con las Juventudes Comunistas. El mismo Gonzalo, en una entrevista en 1983, señala que los centros de alumnos eran diecisiete y que “...como van las cosas, muy pronto los democráticos serán más de la mitad y ello será la derrota de la FECECH. Por ahora, el 57% de los delegados son opositores y junto a ellos se está planificando el paro”³⁴. Esto es lo que dará pie, a fines de 1983 y en 1984, a lo que será la refundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

33 Entrevista realizada a Gonzalo, octubre de 2006.

34 *Análisis*, “Movimiento estudiantil: Democracia, única demanda” Santiago, julio de 1983, año VI, n° 59, 18.

La Federación de Estudiantes de Concepción fue la segunda en perdurar, siendo de carácter opositor, y logró ser elegida democráticamente. Esta federación se conformó pese a la oposición del rector Guillermo Cléricus, quien tenía instalada una organización estudiantil que "...permiten asociaciones estudiantiles con un fin específico que debe señalarse claramente en sus estatutos y cuya existencia es permanentemente revisada por la autoridad..."³⁵. La respuesta de los estudiantes ante este orgánica que impedía cualquier intento de organización aparece a fines de septiembre de 1983.

"La idea de la organización única –la Federación– surgió en un gobierno de estudiantes realizado el 4 de septiembre pasado (1983), primer evento de tal naturaleza realizado en 10 años en la Universidad de Concepción. Estuvieron representadas 34 de las 36 carreras existentes, los 128 delegados fueron elegidos democráticamente. De aquí salieron importantes resoluciones, entre ellas, la idea de formar una Federación en el marco de una Universidad libre, democrática y autónoma"³⁶.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción no tuvo el beneplácito de rectoría como en Antofagasta, pero también siguió el camino de una elección libre y con una discusión previa dentro del estudiantado. De este modo "...se formó una Asamblea Constituyente que elaboró los estatutos para la futura Federación. Los organizadores exigían como mínimo que votara el 60% de la Universidad, Votó el 68% del cual el 97% aprobó la Federación"³⁷.

35 *Análisis*, "Movimiento estudiantil: Democracia, única demanda" Santiago, julio de 1983, año VI, n° 59, 20.

36 *Análisis*, "El triunfo de Concepción", Santiago, 14 al 28 de febrero de 1984, año VII, n° 75, 36.

37 *Análisis*, "El triunfo de Concepción", Santiago, 14 al 28 de febrero de 1984, año VII, n° 75, 36.

De esta forma, a finales de 1983 el movimiento universitario ya presentaba fuertes avances en materia organizativa en las estructuras políticas superiores. La democratización de las organizaciones universitarias, improbable en la década de los setenta, comenzaba a sentar precedentes en 1982 y 1983. Este proceso se ampliará y consolidará durante 1984, bajo la idea de democracia para la universidad y para el país: los motivos principales de la lucha del movimiento universitario chileno. Las jornadas de protesta apotaron a este cambio de visiones, desde las luchas de corte gremial a la conformación de un fuerte movimiento social antidictadura donde los universitarios se insertaron desde sus espacios, con una recuperación desde las bases hacia las federaciones.

Conclusión

El proceso democratizador universitario presenta, claramente, una coincidencia respecto a los ejes del movimiento social que Chile experimentó a partir de 1982 y que se amplió con mayor fuerza para 1983. Por lo mismo, la comprensión del movimiento universitario debe hacerse dentro de un contexto mayor de manifestaciones sociales, en la cual es parte de ella.

Los sujetos que brindaron su testimonio muestran que, como parte de este contexto social, ellos mismos se sintieron, e hicieron, partícipes de un momento histórico específico que implicó la demostración de fuerzas de distintos actores en contra del régimen militar chileno. Las luchas por la democratización interna no fueron

comprendidas solamente como un trabajo netamente gremial, sino como una demostración de oposición ante la dictadura, de romper los mecanismos de control ante las orgánicas políticas universitarias designadas, en función de mostrar que los avances democratizadores, de participación y recuperación de los espacios propios de los estudiantes y además, una variante más dentro de las distintas formas de lucha y oposición.

En este contexto, el rol de las Juventudes Comunistas es destacable pero no sólo como un rol político partidista en sí mismo, sino en la participación de los sujetos, que trasciende más allá de la militancia como un fin último. Claramente, dentro del contexto estudiado, la militancia tenía un rol activo dentro del pensamiento político juvenil, como demostración de una forma de hacer significativo el rol opositor. Podrían haber sido militantes de las Juventudes Socialistas o de otro movimiento político, pero la importancia radica justamente en el mostrarse críticos ante el contexto en el cual vivían y el buscar el debilitamiento y posible derrocamiento del régimen de alguna forma, para poder generar la recuperación de la democracia tanto en lo local como en lo nacional.

Por lo mismo es que el período estudiado muestra el proceso de reorganización de fuerzas dispersas por la fuerte represión de la década de los setenta en Chile, y en el caso universitario, este avance partió desde las bases estudiantiles, como los comités democráticos, para ir paulatinamente recuperando los espacios políticos, desde los delegados, pasando por centros de alumnos, hasta la aparición de las

primeras federaciones democráticas y opositoras a nivel nacional, minando de a poco las orgánicas designadas por el régimen. Así, la organización universitaria logró ir ampliando la democratización interna, mediante una fuerte participación y con alianzas partidistas que, en períodos posteriores, se van a hacer más patentes. De esta forma, el rearme estudiantil parte desde las bases, que son los estudiantes universitarios de oposición, reflejados en este artículo por los militantes de las Juventudes Comunistas que brindaron sus testimonios, que en su socialización política en reuniones fueron generando directrices que derivaron en la consolidación del movimiento universitario para el año 1984, que perduró hasta el fin de la Dictadura y decayó en los primeros años del retorno de la democracia bajo el mandato de la Concertación.

Bibliografía

Ahumada, Eugenio (et. al.), *Chile: La memoria prohibida*, Santiago, Pehuén, tomo III, 1988.

Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo, *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970 – 2000)*, Santiago, Ediciones B, 2003.

Brodsky, Ricardo, *Conversaciones con la FECH*, Santiago, CESOC, 1988.

Correa, Sofía, (et. al.), *Historia del Siglo XX chileno*, Santiago, Sudamericana, 2001.

Lúnecken, Graciela, *Violencia Política: Violencia Política en Chile. 1983-1986*, Santiago, Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, 2000.

Díaz, Álvaro y Martínez, Javier, *Chile: La gran transformación*, (mimeo), Santiago, Sur ediciones, 1995.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, , Santiago, Lom Ediciones, 1999.

Revista Análisis

Análisis, “Por una universidad libre”, Santiago, enero de 1982, año V, n° 42

Análisis, “Y ahora ¿qué?” Santiago, septiembre de 1982, año V, n° 49.

Análisis, “Otra vez los estudiantes”, Santiago, octubre de 1982, año V, n° 50.

Análisis, “Movimiento estudiantil: Democracia, única demanda” Santiago, julio de 1983, año VI, n° 59.

Análisis, “El triunfo de Concepción”, Santiago, 14 al 28 de febrero de 1984, año VII, n° 75.

Análisis, “Desde Antofagasta”, Santiago, 28 de febrero al 13 de marzo

de 1984, año VII, n° 76

Revista Basta

Basta, “Universidades: rebelión en marcha” Santiago, octubre de 1982, n° 31.

Basta, “¡Así va la rebelión”, Santiago, sin fecha de publicación, año 1983, n° 35.

Testimonios

Entrevista realizada a Pedro, mayo de 2006.

Entrevista realizada a Alejandro, julio de 2006.

Entrevista realizada a Nadia, julio de 2006.

Entrevista realizada a Alicia, septiembre de 2006.

Entrevista realizada a Juan, octubre de 2006.

Entrevista realizada a Gonzalo, octubre de 2006.

Entrevista realizada a Myriam, octubre de 2006.